

Jornada de Sociología 2012

Mesa 9: Pensar al otro / pensar la nación

Micaela Anzoátegui (CINIG-FaHCE-UNLP)

micaeanz@gmail.com

El intelectual, el desierto, el "otro"
Un análisis de *Viaje al País de los Araucanos* de Estanislao Zeballos

Resumen

En este trabajo me propongo abordar diversos tópicos presentes en la obra *Viaje al país de los Araucanos* de Estanislao Zeballos, en especial, los referidos a la figura del intelectual, la construcción discursiva y fáctica del Desierto, y la figura del otro, con sus diversas connotaciones devaluadoras. El enfoque teórico utilizado, a grandes rasgos será el de la teoría del discurso social de Marc Angenot y el de la perspectiva de género. A partir de lo cual intentaré vislumbrar, en uno de los ejemplos por excelencia del discurso social que circuló en la época de consolidación y expansión del Estado Nacional argentino, ciertas categorías propias del pensamiento occidental. Entre ellas, tomaremos de manera general, las dicotomías excluyentes Cultura/Naturaleza, Razón/Emoción, Civilización/Barbarie, Modernidad /Prehistoria, Progreso/Atraso, Hombre/Mujer, Hombre/Animal. Estas categorías se hacen patentes, por ejemplo, en las descripciones de los indios como salvajes y por ello, violentos, impulsivos o pasionales, incapaces de adaptarse a la vida civilizada (a su racionalidad, institucionalidad, legalidad, moralidad, en fin, a una estructuración política, cultural, social y económica ajena); más aun, por estar más cerca de la naturaleza o lo silvestre (al obtener de allí casi todo lo necesario en una economía de subsistencia), son vistos como seres primitivos, y por ello devaluados, caracterizados de manera animal y/o femenina, para posteriormente ser instrumentalizados (desde la *racionalidad* del varón blanco) y tratados como objetos (como soldados o baqueanos obligados, cuando no, eliminados, o como mera pieza de museo).

1-El intelectual

“La oportunidad de explorar la Pampa y las regiones andinas desde Mendoza al Nahuel Huapi ha llegado; y podemos acometer la tarea sin sacrificios y sin peligros, a la sombra de la bandera nacional, conducida en triunfo por nuestros soldados en nombre de la civilización, para suprimir el desierto, y anonadar la barbarie.”¹

¹ E. Zeballos: *La Conquista de Quince Mil leguas* (1871), Bs. As., Hachette, 1958, Cap. VII, p. 288.

Estanislao Zeballos (1854-1923) fue un intelectual multifacético, en gran parte autodidacta, perteneciente a la denominada “generación del 80”: geógrafo, militar, político, historiador, etnógrafo, novelista... Desempeñó un papel crucial en la Campaña del Desierto, promoviendo activamente la expansión de la frontera desde Buenos Aires hasta Río Negro, en su libro *La conquista de quince mil leguas*. Esta obra, aparecida en 1879, tuvo por objetivo dar prestigio y ofrecer los mejores argumentos para el impulso de la campaña militar de Roca, frente a otras alternativas. Fue bien recibida por la élite política e intelectual, así el mismo autor explicita:

La primera edición de esta obra (...) ha sido agotada en una semana, habiendo tocado a la ciudad de Buenos Aires en la distribución, menos de doscientos ejemplares. Esta circunstancia, los juicios alentadores que le ha dirigido la prensa nacional y extranjera y geógrafos distinguidos (...) y la generosidad con la que la empresa del diario La prensa pone desinteresadamente a mi disposición todos sus elementos tipográficos, me deciden a hacer una segunda edición, **para satisfacer el interés despertado por la obra** y con el fin de llevar adelante **mi propósito patriótico** de prestigiar la ocupación de la línea estratégica del río Negro, **demostrando la practicabilidad de la operación, fundada en la doble autoridad de la Historia y de la Ciencia.**²

Posteriormente a esta obra, encontramos *Viaje al país de los araucanos*, resultado de la expedición privada realizada por Zeballos en las tierras arrasadas por el ejército de Roca seis meses antes.³ La impresión que inmediatamente da este libro es de su autor como un testigo privilegiado de la “Historia” y el “Progreso”, posicionado en un momento único, ante un mundo-otro que se está desintegrando muy rápidamente. El recorrido en principio tiene pretensiones científicas, pero más bien, por diversas connotaciones, parece una aventura en el *lejano oeste* y una especie de viaje mesiánico repleto de privaciones que culminará con el regreso a la Civilización: “...el diario de viajes, los apuntes etnográficos, la descripción naturalista y la historiografía literaria recrean, con variaciones, la misma voluntad de un sujeto pleno, que, eufórico somete el entorno a su dominio racional y masculino.”⁴

Se puede interpretar el fenómeno siguiendo a Marc Angenot: los dispositivos de dominación directa, como la violencia explícita, apelan a la esfera discursiva para aumentar su eficacia práctica. Los discursos ordenan el campo visual y en parte lo crean —crean la “realidad”—, a partir de generar las condiciones simbólicas de interpretación y aprehensión de los hechos y los sujetos/no-sujetos sociales que en parte ayudarán a concretarla. Zeballos es parte de la élite, que no sólo fue

² Op. Cit. 1, Advertencia a la segunda edición revisada, p. 25.

³ Tuninetti Angel T.: *Nuevas Tierras con viejos ojos*, Bs. As., Corregidor, 2001., Cap. IV: Escribir en los árboles, escribir en la arena... Zeballos fue el primer “cristiano” civil en recorrer las tierras siguiendo las huellas de los soldados.

⁴ Mailhe, Alejandra: “Hacer el desierto. Ensayo y fotografía en la percepción del 'otro' en la Campaña del Desierto” en *Representaciones*, UNC, Córdoba, 2009, p. 2.

una élite dirigente, sino también intelectual, cuya educación —con componentes franceses y anglosajones sobre un fondo hispánico- tenía una función de dominación simbólica muy eficaz—.

Así, ha escrito un libro explicando la necesidad de avanzar 15 mil leguas sobre tierras indígenas, y ahora escribe otro, dedicado a narrar que hay allí, en aquel lugar que se ha heterodesignado como *País del Diablo*.⁵ Pareciera que una vez que la mano *neutra* de la civilización ha realizado su glorioso recorrido, el simplemente *va a mirar* desde el lente del conocimiento científico occidental qué es lo que queda de las míticas huestes que asolaban los campos de *su país* y, justamente, el valor de aquellos campos para *su país*. Y va a tomar las piezas *arqueológicas* que encuentre en el árido camino, que un día entregará a los museos de *su país*, a fin de dar cuenta de una pre-historia para la historia nacional, que de ahora en adelante se inscribirá sobre el Desierto de los bárbaros, para volverse el Desierto de *su país*. Desierto que ya no será más desierto ni será más bárbaro, es decir, no será más el País de los Araucanos.

2- El Desierto

“Por fortuna los tiempos han cambiado,
con la conquista del desierto (...)”⁶

Pero ¿qué es el Desierto? ¿Acaso la misma palabra no nos remonta, por un lado, a un lugar árido, de escasa fauna y rústica flora y, por otro, a un lugar donde no hay nadie? Pero, constantemente los pasajes de Zeballos representan ante nuestros ojos otras imágenes. Veamos dos ejemplos:

Aun en estas travesías palpita la vida vegetal bajo el enmarañado ramaje de su selva achaparrada; **el avestruz trepa las colinas seguido de sus hijos en tropas extraordinarias**, que parecen un rebaño más bien que una familia. **El puma y el jaguar** interrumpen el silencio de las peñas con el estrépito de su ira famélica, cuando asaltan **al avestruz o al guanaco** en su lecho de pajas; y el guanaco mismo contempla al viajero con la faz erguida y la mirada centelleante (...)

Aun del seno mismo de las arenas brotan erguidas y duras gramíneas cuyas flores tamizan el triste paisaje y los arbustos tantas veces recordados, entre cuyo ramaje, erizado de espinas, **anidan y cantan bulliciosas bandas de pajaritos**.

Y si de la superficie del suelo se desciende a su misma entraña, **no esta yerta y solitaria**, como los campos de nieves de la Siberia: se siente en ella el calor de la vida. Frecuentes galerías (...) hospedan **inmensas tribus de tucu-tucus** y comparten el calor de la tierra con **los piches**, especie de armadillo (...).

Agréguese a veces a la vida del matorral **liebres, vizcachas, zorros, jabalíes, y algunos animales domésticos ayer, ahora salvajes, como los baguales (...)**⁷

⁵ Denominar un lugar como un país-otro dentro de un país da pie a interpretaciones justificatorias de actos bélicos o depredatorios, ficcionalizando en parte el conflicto y negando la genuina reivindicación de uso-propiedad no privada de la tierra. Justamente la Campaña quiso ser mostrada como una guerra en paridad de condiciones.

⁶ Op. cit. 2, p. 110.

⁷ Op. cit. 2, p. 437.

(...) Y en efecto, el que veíamos era **un indio que boleaba venados** (*cervus campestris*). Muy pronto hallamos otro que venía de hacer una **cacería abundantísima**. Su caballo era todo un espectáculo extraordinario. Traía un verdadero collar de **catorce piches** (*dasyopus minutus*), que colgaban desde la cruz hasta el encuentro del caballo, **dos peludos** (*dasyopus villosus*) suspendidos del cinchón, bajo la barriga del mismo, **un venado**, (...) atado a los tientos sobre la grupa (...) y llevaba **cuatro charas** vivos o pichones de avestruz (*rhea americana*) envueltos en una de las extremidades del raído poncho que cubría el cuerpo del salvaje.⁸

Exceptuando el último y más difícil tramo del recorrido, donde el camino se vuelve más seco, el calor agobiante y la búsqueda de agua da impulso constante al relato, nos encontramos con escenas que remiten a lugares repletos de vida, con diferentes tipos de animales y diferentes formaciones vegetales. Aparecen, además, algunas menciones a prácticas indígenas, que dan cuenta de que el territorio no está vacío en ningún sentido y en él se despliegan actividades humanas —e incluso actividades de animales de gran porte, como el puma, el jaguar, el guanaco y el avestruz—. Con “Desierto”, finalmente, no podemos leer más que la impronta sarmientina, impronta que da vida igualmente a la lucha maniquea entre Civilización y Barbarie que vemos desplegarse, a veces tenue y sutilmente y, a veces, más áspera y cruelmente en el relato de Zeballos. Esta tierra solitaria, tanto para el mismo Sarmiento, como para Zeballos, parece contener sólo hordas indiferenciadas de indios, que atacan sorpresivamente por la noche, en el paisaje vacío, dibujando la imagen que en todo el mundo legitima las campañas de conquista y culpabiliza a los otros por atacar “sin motivo”. Esta es una retórica polarizante, siempre presente en la narrativa expansionista, y tiene una doble función; por un lado, negar la legitimidad de la propiedad indígena sobre la tierra, los nativos figuran como si salieran literalmente de la nada: de la noche, repentinamente o de algún lugar invisible, por otro, negar el contacto que se fue dando en la frontera, como el que se dio entre los indios de las pampas y el colonialismo español.⁹

Por ello, “conquistar el Desierto” no puede significar más que la incorporación de estas tierras “improductivas” al modelo de producción y la proyección sobre la campiña, la selva o el monte de ciudades, pueblos, campos, plantaciones y, por supuesto, pobladores aptos para llenar este vacío, que antes de ser geográfico o poblacional, es económico:

“[Pese a los proyectos emancipatorios sudamericanos] Con respecto a los sometidos —los pueblos indígenas, los esclavos, los sectores de mestizos (...)— la guerra de la independencia y sus secuelas reconfirmaron en general el dominio masculino blanco, catalizaron la penetración eurocapitalista y muchas veces intensificaron la explotación. Para los pueblos de las selvas y los llanos, que de manera autosuficiente practicaban una economía de subsistencia, la independencia significó la irrupción de la cultura de la mercancía, el trabajo asalariado, el control estatal y el genocidio en áreas que habían

⁸ Op. cit. 2, p. 160.

⁹ Pratt, Mary Louise; *Ojos Imperiales: Literatura de viajes y transculturación*, Bs. As., FCE, , 2011, p. 339

estado fuera del alcance de estos instrumentos de la expansión eurocapitalista. Tuvo lugar, por ejemplo, una conversión masiva de tierras interiores en propiedad privada(...)”¹⁰

La conquista del desierto parece ser uno de los últimos eslabones en la cadena de sucesos que comienza casi un siglo atrás con la emancipación de las colonias del Río de la Plata. La dominación sobre la tierra y los indígenas será reproducida por la élite criolla, pese a que múltiples veces a lo largo de ese siglo los indígenas han tenido contacto fluido con los gobiernos nacionales y provinciales, han pactado la paz y han hecho la guerra de un lado u otro. Tenemos tribus alineadas a Rosas y otras anti-rosistas, tenemos aún antes, manifestaciones filoindigenistas en los albores del pensamiento independentista rioplatense, que dan cuenta del contacto *en la frontera*.¹¹

3-El otro

3.1.Escencialización y eliminación

“(…) La Pampa está ya limpia de bárbaros. Las tropas salen ya cien leguas en Carhué y ciento veinte de villa de Mercedes y no encuentran enemigos, sino las huellas de sus abandonadas tolderías. (...) Para librar del azote de mil indios han bastado columnas de 300 rémingtons, expedicionando alternativamente.”¹²

La denominada “Conquista del Desierto” fue la campaña militar que buscó eliminar los últimos enclaves indígenas dentro del proceso de consolidación del reciente Estado Nacional argentino, entre finales del XIX y principios del XX. Este proceso supuso a nivel cultural también la consolidación imaginaria y discursiva de los indígenas como un otro social inasimilable a la sociedad “argentina”, civilizada, culta, de raíces europeas, urbanocéntrica (pero con modelo económico agrícola-ganadero). Esta sociedad precipitará tanto la desaparición¹³ como la invisibilización de los habitantes naturales, aunque simultáneamente *para ellos* construirá museos. La función de estos sera narrar y mostrar aquello que fue dejado atrás, pasado prehistórico que inaugura la historia “argentina” como pequeño preámbulo.

¹⁰ *Op. cit* 9, p. 343.

¹¹ *Op. Cit. 9, Passim.*

¹² *Op. cit.* 1, p. 331.

¹³ “Desaparición” en un sentido amplio, pues refiere no solo a desaparición física, sino a la desarticulación social y cultural, la conquista intelectual mediante la inculcación de la religión católica, la pérdida del idioma propio y de ciertas costumbres; también refiere a que quedan en los “márgenes” (poblaciones araucanas empujadas hacia las tierras improductivas de la Patagonia). La invisibilización, asimismo, refiere a la negación de las raíces indígenas (o bien, de la pre-existencia de poblaciones indígenas) de Argentina, negación que se concreta en la eliminación racial (ej. gran cantidad de prisioneros deportados a la Is. Martín García, el ataque sobre tolderías, etc.), que alejándose de un paradigma político asimilacionista, busca la conservación y expansión de una sociedad blanca, de raíces europeas. Igualmente, se puede ver en sus descendientes que conservan rasgos no europeos, festividades propias, asimilaciones particulares de las formas religiosas cristianas, y de manera inversa, en la lengua castellana, vemos la asimilación de palabras araucanas como las que señala Zeballos a lo largo de *Viaje al país...*

Muchas veces, antes de una operación concreta a nivel social encontramos que debe haber una operación simbólica que habilite la potencial ocurrencia de la concreta. Así, previamente a la campaña de Roca —si bien tenemos la campaña de Alsina y, antes que ella, la de Rosas— podemos hablar de un conjunto de nociones que marcaron la posibilidad de ese camino en lugar de otro. A mediados y fines del siglo XIX, la eliminación de los indígenas, aparece entre una de las varias posibilidades de acción dentro de los límites de lo pensable de aquella época. El método popularmente denominado “la zanja de Alsina”, duramente criticado por Roca y sus partidarios, tenía por objetivo el avance civilizatorio y la contención de los malones. Pero, a su vez, implicaba una relación menos violenta, en términos directos, que permitiría un paulatino intercambio entre los fortines y los indígenas, hasta que estos se vieran “seducidos” por las ventajas de la civilización.

Así también, el descubrimiento que realiza el mismo Zeballos en Salinas Grandes, el archivo del cacicazgo allí asentado, da cuenta de una tradición de intercambios y acuerdos entre gobierno nacional y tribus, prolijamente documentado. Mas aun, da cuenta del manejo de códigos comunes, el conocimiento del castellano oral y escrito, y de una base o disposición previa que podría haber sido útil para desarrollar negociaciones relativas a la distribución de tierras, el fin de los ataques de malones, etc. Inclusive, este archivo demuestra que los nativos tenían interés en la cooperación mutua, y que en muchas ocasiones los tratados (distribución de alimentos no perecederos y ganado a cambio de evitar el malonaje) no eran cumplidos por el Estado o por alguno de sus intermediarios.

Esto nos lleva a pensar que la operación de eliminación de los indígenas tiene una fuerte marca étnica, antes que un componente puramente militar, geográfico, económico o estratégico. Si bien las tierras usurpadas claramente eran vistas como fuente de usufructo dentro del modelo agro exportador en expansión, es interesante aclarar que una postura política de aquella época sostenía que (sin necesidad de instalar “colonos”) los indígenas podrían constituir poblados al estilo de “farmers”, adoptando las formas de vida civilizadas, incorporándose a la sociedad civil y dejando el nomadismo por una cuestión de practicidad y adaptación. Claramente esta postura no triunfó, y quizás, discursos epocales como el de Zeballos tuvieron la función de deslegitimar esta posibilidad desde la adscripción de una *naturaleza* en relación a la poca laboriosidad, ociosidad, vicio, impulsos pasionales, suciedad, bestialidad, salvajismo, inmoralidad (principalmente por la poligamia), crueldad, astucia, lujuria, etc. Esto ampliamente quitaría la culpa a la sociedad civil y militar por la eliminación de un contingente tan indeseable como inasimilable, pues su misma naturaleza es

incompatible con los principios de la Civilización y el Progreso, y por su propia *esencia* amenaza con socavar los cimientos de éstos, tal como vemos expresado en el siguiente fragmento:

Hacia el sudoeste del pueblo y a un kilómetro se encuentran las tolderías de las dos tribus indígenas de los caciques coroneles Manuel Grande y *Tripailav*, que prestan su servicios a la nación como auxiliares de caballería. **Estos indios recibieron elementos para construir habitaciones y aún, a muchos, les fueron dados muy buenos ranchos o cabañas pajizas; pero ellos las destruyeron y prefirieron hacer con sus maderas los toldos de cueros (...). Tan salvajes son las tribus araucanas, que resisten obstinadamente a adaptarse a los usos y costumbres de la vida civilizada (...).**

Ejercen la poligamia y aun el parentesco no es respetado sino entre padres, hijos y hermanos. Admiten de cuando en cuando las misiones de los sacerdotes cristianos, bautizan sus hijos y reciben la bendición nupcial; pero no por eso renuncian a su vida brutal, en el que el sensualismo y el alcohol les absorbe casi todo el tiempo y la actividad.

La vanidad de estos **criminales enjaulados**, pues apenas se alejan de los campamentos vuelven a ser salvajes, si no los acompañan los veteranos, se siente halagada con la costumbre tradicional de los gobiernos argentinos, de discernirles grado militar. Hemos tenido generales como Catriel, coroneles célebres como el *Indio Cristo* y Manuel Grande. Este hecho explicará cuan grande ha sido la influencia del **poder de los salvajes en nuestro país** que los gobiernos, y con ellos la nación entera, **veíanse obligados a la humillación de lisonjearlos, manchando con sus nombres** el escalafón militar.; y de **pagarles además un tributo** enorme en vacas, de yeguas, de caballos, de dinero en arreos de plata para las cabalgaduras, en yerba, azúcar, tabaco y en telas, todo lo que les era dado anualmente; aparte del **tributo de sangre, de honras y de lágrimas** que nos arrancaban al arrasar la campaña, llevándose anualmente innumerables rebaños. (...) **La índole de estos indios es incorregible después de la pubertad, y aún los educados desde la infancia, una vez en los toldos, vuelven a ser indios. El hijo del cacique Tripailav es una prueba de ello. Educado en Buenos Aires por cuenta del Estado, desde su más tierna edad, desplegó inteligencia fulgurante y aprendía todo con facilidad. Su letra es irreprochable, escribe el castellano ortográficamente, posee dos idiomas, francés e inglés, y además conoce los rudimentos de la educación preparatoria. Hombre ya, volvió a su tribu, el padre lo nombro *lenguaraz* y secretario, y lo ha hallado habitando el toldo primitivo, entregado al alcohol, al sensualismo y a la holgazanería: las tres grandes virtudes privadas, a cuyo culto se consagran con emulación los indios.**¹⁴

En otros pasajes se puede ver la reiteración de ciertas cualidades, develando el modo en que se construye la identidad descalificatoria.

“[El paraje] Puede con justicia compararse al laberinto de Creta, donde al fin se caía en las garras de un **monstruo insaciable y sediento de sangre de vírgenes**. Las quebradas de los huecos secos y los médanos guardan también sus **feroces centauros**: los indios, que ocultos por escuadrones enteros, asaltan de improviso al caminante con ímpetu que azuza la **voracidad** de una **venganza salvaje**”¹⁵

“Allí encontraron en la muerte misma un consuelo a sus hondas angustias y un término a su vergüenza las cautivas, que oprimía el **bárbaro frenético**, exaltado a veces por el

¹⁴ *Op. cit.* 2, p. 109-111, nótese también como se acentúa la necesidad de dominar a los otros sociales porque, según se entiende, *ellos* tienen la fuerza de doblegar al Estado Nacional, por eso, hasta el momento de la Campaña del Desierto, se los ha admitido en el ejército, se les han dado altos grados militares, se les ha tolerado todo tipo de vandalismo, etc.

¹⁵ *Op. cit.* 2, p. 247.

impulso de pasiones incontrarrestables, como el huracán mismo del desierto, **enfurecido** otras, en los días sombríos de la **borrachera**.¹⁶

En estos dos pasajes podemos ver el tópico del desenfreno (de las pasiones, de la bebida, de la venganza) y la cautiva. En el primero, se establece una analogía entre el sacrificio realizado por la ciudad de Creta al minotauro, como símil al sacrificio que hacen las ciudades fronterizas al malón. Aparece la figuración de lo monstruoso en el propio indio por el acto de rapto, y un reproche a la civilización que sacrifica víctimas inocentes, como tributo al bárbaro, a causa de no determinarse a enfrentarlo. Simultáneamente, aparece de nuevo la figura de lo monstruoso o lo bestial, al comparar a los indios con centauros, al atacar en movimiento desde sus caballos.

No obstante, es interesante rescatar las siguientes palabras a modo de analogía, para entender la manera en que Zeballos construye la identidad de la alteridad y refuerza la propia:

“ (...)El hecho es que 'negro' nunca ha estado justamente ahí tampoco, [escribe Stuart Hall]. Siempre ha sido una identidad inestable, psíquicamente, culturalmente y políticamente. Es también una narrativa, un relato una historia. Algo construido, contado, hablado, no simplemente encontrado. La gente habla ahora de la sociedad de la que vengo en formas totalmente irreconocibles. Por supuesto Jamaica es una sociedad negra, dicen. En realidad es una sociedad de gente negra y marrón que viven desde hace trescientos o cuatrocientos años sin poder hablar de sí mismos como 'negros'. Negro es una identidad que ha tenido que ser aprendida y solo pudo ser aprendida en cierto momento.”¹⁷

El “indio” y lo indígena, en este sentido, es una identidad dada por heterodesignación, cristalizada en un conjunto de cualidades devaluadoras, que corresponden a la narración —a la retórica— de la conquista y saqueo de América, o, en este caso, de los últimos enclaves de resistencia. Desde sus tempranos inicios, con los diarios de viajes de Colón y con las denominadas “Relaciones de Indias”, en términos generales se ven descripciones de dos tipos: el buen salvaje (que coopera, no se resiste, etc. a la llegada europea) y el caníbal, que lejos de practicar la antropofagia, condensa todo lo temible, lo monstruoso, lo bestial y lo licencioso, depositado en su figura por el imaginario social de los navegantes europeos.¹⁸ Zeballos procede de manera similar.

Conjuntamente, la Campaña al Desierto representó no solo la eliminación física en enfrentamientos armados, sino también la eliminación física mediante desarticulación de los núcleos primarios (las familias) y la dispersión de sus miembros sobrevivientes. El destino de las

¹⁶ *Op. cit.* 2, p. 279.

¹⁷ Stuart Hall: “Minimal Selves”, *Identity*, ICA 6, p. 45; citado en Joan Scott, “Experiencia”, *Hiparquia Revista de Feminismo Filosófico*, Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía, vol. X, nº 1, Buenos Aires, 1996. p. 76

¹⁸ De ahí que, por ejemplo, los primeros exploradores hayan denominado *País del Diablo* a las tierras en cuestión, y que el mismo Zeballos traspase a ellas un aura de misterio y terror en ciertos momentos del relato.

mujeres y niños sobrevivientes, y en menor medida de hombres, —aquellos que no fueron deportados a la Isla Martín García,¹⁹ donde morirían de viruela con escasa o nula atención sanitaria —, fue ser entregados como personal doméstico. Ello significó fracturar los lazos de parentesco e imposibilitar la transmisión socio-cultural propia del núcleo primario de socialización humana, así como impedir la potencial unión y procreación entre individuos de la misma etnia, favoreciendo o bien la extinción o bien, en algunos casos, el mestizaje. A la vez que hay un juego, un guiño, una vuelta de tuerca dentro de la subordinación al que son relegados en el ámbito micro de lo doméstico. Este reproduce el macro de lo social: reducidos prácticamente a estado de esclavitud, amontonados en corrales o enjaulados -expuestos para la “selección” de personal doméstico o como muestra “zoológica”-, su sino es servir a las familias blancas, acomodadas, muchas de las cuales se beneficiarían de una u otra forma con la Campaña. Justamente, la práctica de exposición mencionada da cuenta del rango en el cual se los suponía ideológicamente: algo intermedio, no muy bien definido, entre un ser humano y un animal. Si bien esta puede ser una consideración fuerte, nos puede servir para entender porqué en la práctica los individuos pertenecientes a comunidades indígenas no tenían derechos ciudadanos ni de ningún tipo (las familias eran separadas incluso en el caso de niños pequeños, etc) y eran tratados de manera similar como se trata a un animal: de manera instrumental y cosificante, “algo” intercambiable, usable o eliminable, algo que puede ser posicionado en una vitrina ante la mirada de quien realiza esta operación ideológica y discursiva.

Otra manera esencializada de pensar la cuestión indígena era en términos evolutivos. La reciente teoría darwinista de la evolución de la vida y la lucha por la supervivencia entre especies (1859) y origen del hombre (1871) funcionaban como discurso científico legitimador del exterminio porque sus postulados podían fácilmente utilizarse para ello. Así, se piensa a los habitantes nativos como “primitivos”, siendo que en ellos podía verse el inicio de la humanidad y su platería, tejidos y demás utensilios son descriptos como “reliquias” (vestigio del pasado, objeto antiguo) en vez de adaptaciones al ambiente, y una formación social distinta y una manera alternativa de relación con la naturaleza acorde a los condicionamientos materiales propios del medio. No sólo son posicionados como más cercanos a lo animal, sino también muchas veces son *animalizados* en las descripciones, como “bestias cebadas”, como aquellos a los que la civilización tiene el deber de “amansar”, como “salvajes” que en *esencia y circunstancia* se comparten igual que un animal salvaje.²⁰

¹⁹ Cfr. *Op. cit.* 2, nota al pie 11, de la p. 413, es muy ilustrativa. En explicación a la referencia a la Isla Martín García, introducida en el cuerpo del texto, explica el mismo autor “Isla situada en el origen del Río de la Plata, donde confluyen los ríos Paraná y Uruguay, convertida hoy en plaza fuerte y **depósito de prisioneros.**”

²⁰ Cfr. *Op. cit.* 2, p. 109 y ss. ya citado.

Zeballos y otros proyectan una jerarquía *natural*, donde los menos evolucionados serían aquellos que vivieran en mayor comunidad con lo silvestre, y los más evolucionados, por supuesto, más alejados, o al menos con distintos tipos de intermediaciones (una arquitectura “apropiada”, por ej., no un toldo).

De manera que, parecía racional y científicamente *justificable* en esta perspectiva, que en la lucha por la existencia, en un choque entre dos sociedades, la más apta, la más fuerte, sobreviviera, era el destino natural, era parte del progreso de la humanidad, pues se entiende la evolución como escala. Las comunidades de tolderías eran, dentro de este esquema imaginario, meros resabios de épocas pasadas, cuya extinción debía acelerarse por contacto con el hombre blanco civilizado, más evolucionado.

Por ello, poco se conmueve en su humanidad Zeballos al recolectar cráneos. Siendo prehistoria, en un paisaje prehistórico,²¹ vacío, viendo las ruinas de las tolderías, como si fueran restos de animales lejanos en el tiempo, recolecta sus huesos, escribe “...contemplo con encanto estas ruinas de la primitiva civilización. Estoy en frente de los orígenes de la humanidad.”²²

Luego la ciencia explicará porqué son inferiores esos seres cuyos cráneos *típicamente araucanos* son *prominentes, deformes, grotescos* y difieren de tal manera de los cráneos armoniosos de los hombres europeos y sus descendientes. Justamente, Zeballos como intelectual, conoce el impulso de la ciencia antropométrica, que a nivel internacional se está dando por ese entonces y no duda que hará una contribución sudamericana de gran valor, en tanto vayan conformándose los lugares *apropiados* para la barbarie incivilizada, en ese entonces impulsados por el movimiento museístico de Perito Moreno y otros.

3.2- Cosificación, inferiorización, y feminización de la alteridad social

Siguiendo la postura de Marc Angenot,²³ la conceptualización negativa que vemos al lo largo de la obra se encuentra en relación a la hegemonía discursiva que posee Zeballos como encarnación de un enunciador legítimo, con la capacidad de hablar sobre la alteridad social determinada en confrontación con él mismo, en tanto sujeto dominante:

“ La hegemonía puede abordarse también como una norma pragmática que define en su centro a un enunciador legítimo, quien se arroga el derecho a hablar sobre alteridades, determinadas en relación con el – francés, adulto, masculino, culto, urbanizado, en completa armonía con el juego de las temáticas dominantes-. Los géneros canónicos del discurso social hablan a un destinatario implícito, también legitimado, y no hay mejor manera de legitimarlo que darle derecho de fiscalización sobre los que no tienen derecho

²¹ Ver, *Op. cit.* 2, p. 395, alusiones como “Más bello es sin duda aquél fondo de lago prehistórico, con sus cajones laterales, afluentes extinguidos, contemplado del camino de Bahía Blanca.”

²² *Op. cit.* 2, p. 246.

²³ Angenot, Marc, *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Siglo XXI, Bs. As., 2010.

a la palabra: los locos, los criminales, los niños, las mujeres, la plebe campesina, y urbana, los salvajes y otros primitivos.”²⁴

Así, Zeballos el científico, puede establecer una larga descripción de los araucanos: sus costumbres, su genealogía, los modos de distribución, sus cráneos, su platería, etc., así como su lengua, la cual interpreta, traduce y muchas veces, inclusive, corrige a los mismos hablantes naturales.²⁵ A lo largo de estas descripciones, la misma mirada científicista, categorizadora y totalizante, subsume tanto a los indígenas como a la fauna, la flora y las formaciones minerales del área, sin grandes distinciones. La mirada de Zeballos parece situarlos a igual nivel. Se trata de una mirada y una descripción “imperialista”, tal como señala Mary Louise Pratt: “...el *veedor* es una etiqueta reconocidamente antipática para caracterizar al sujeto blanco y masculino del discurso paisajístico europeo, aquel cuyos ojos imperiales pasivamente contemplan y poseen”²⁶ La mirada de Zeballos es imperialista: reproduce y se apropia de las categorías y tópicos que legitimaron e impulsaron la conquista tierra adentro y tierra afuera de las naciones imperialistas, como fueron el caso de la conquista del lejano oeste y de África.²⁷

A la vez, los párrafos en los cuales se realizan descripciones viles de los indios tienen una función de demarcación. Justamente se demarca un “nosotros/otros”, es decir, se muestra que son distintos a un “nosotros” varón, blanco, moderno, “argentino”, urbanocéntrico, europeizante, portador de la civilización, la cultura, el conocimiento, el sentimiento patrio y El Progreso. Esto puede ser entendido en relación a la postura de Marc Angenot, el cual explica que la hegemonía es doblemente un egocentrismo y un etnocentrismo. Pues genera un Yo y un Nosotros desarrollando una vasta empresa xenófoba, pues toda doxa señala y rechaza como extraños, anormales e inferiores a ciertos seres y grupos. Así, el clasismo, el sexismo, el racismo y el desprecio hacia los dominados, son casos parciales de una lógica que los hermana, y a la vez, permanece oculta, es decir, la presión de la hegemonía.²⁸

En términos generales el otro social es pensado de diversas maneras:

²⁴ *Ib.* p. 42

²⁵ Ver. Zeballos, *La conquista de quince mil leguas*, Cap. VIII, p 293 “La lengua de los indios de la Pampa es la araucana, corrompida unas veces, aumentada otras. Lo propio sucede en España y sus derivaciones etnográficas, y es sabido que en España mismo, apenas se habla el castellano puro en pocos lados. De ahí que cuando oímos hablar a los pampas hay que corregirles o enseñarles lo que ellos desfiguran e ignoran. Por ej. Pinthen, con quien hemos hablado, no sabía que *cuyun*, significa arena en su lengua; y sin embargo, aquella es una voz araucana que dio nombre a las provincias argentinas de Cuyo, llamadas por los indios en tiempo de la conquista *cuyun mapu*, es decir, país de las arenas. Es necesario corregirle también prosódicamente (...)”

²⁶ *Op. cit.* 9, p. 35.

²⁷ *Op. cit.* 2. Algunas expresiones anglosajonas pueden ser entendidas en ese sentido, por ej. el “At home” en la síntesis que antecede a cada capítulo, en la última sección de su relato, que usa para referirse a que ya volvió al mundo civilizado.

²⁸ *Op. cit.* 23, p. 42.

- desestabilizador del sistema social
- resabio de épocas prehistóricas
- cosificado: pieza de museo, historia muerta, *algo* a clasificar y estudiar.

Otra manera de pensarlo es en relación de la feminización, de manera que prehistoria, bestialidad y feminización también convergen funcionalmente para la instrumentalización y posterior trato de objeto hacia los nativos. Tal como indica Marc Angenot, esta operación ideológica propia del discurso social para reforzar la hegemonía y su invisibilización no es casual, y tiene su propia lógica:

La hegemonía resulta de una presión lógica que lleva a armonizar , a hacer co-pensables diversos ideologemas provenientes de lugares diferentes y que no tienen las mismas funciones: si para una doxa determinada lo que se dice de los criminales, de los alcohólicos, de las mujeres, de los negros, de los obreros y de otros salvajes termina por adoptar un aire de familia, se debe a que tales enunciados se vuelven mas eficaces mediante la validación por analogía²⁹

Ello significa que el grupo dominante se asegura la dominación concreta también mediante operaciones simbólicas, es decir, depositando una serie de predicados negativos propios de diversos grupos oprimidos que son familiares para cualquiera de ellos

En la denigración discursiva del pueblo [en nuestro caso, de los indígenas] está implícita la afirmación de que la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimación es el conocimiento de lo que es la 'buena comunidad'. Se constituye discursivamente así una de las identidades sociales a la que se le atribuyen ciertas cualidades vinculadas a la racionalidad, al control de los impulsos y a la capacidad de tomar decisiones fundadas y legítimas. Por antagonismo, las masas [en nuestro caso, los indígenas] serán caracterizadas como irracionales, instintivas y femeninas, entre otros atributos. De este modo, las mismas estuvieron siempre vinculadas a un exceso peligroso que cuestiona las bases de una comunidad 'racional'.³⁰

Así, según mi análisis, los indios *salvajes* son vistos desde una doble perspectiva relacionada a lo femenino. Por un lado, desde la animalidad y, en menor medida, por el mayor contacto con las tareas relacionadas a la producción y reproducción de la vida social en el Desierto. La animalidad puede verse, como ya lo he mencionado anteriormente, en la vinculación con la naturaleza agreste. Pero, además puede verse en relación a las ideas de pasión, emoción, impulsividad, irracionalidad y todo aquello que por transferencia *aparece como* más unido a la corporalidad (aquello pensado

²⁹ *Op. cit.* 23, p. 43.

³⁰ Chayo Y. y Sanchez, M. V.: “La feminización de las masas: la construcción de las identidades sociales en al Argentina de finales del siglo XIX”, en Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA, XIV, 2006.

como propiamente animal y femenino),³¹ antes que a la racionalidad o a lo mental, lo que se autoadjudica el sujeto varón enunciador/conquistador y la tradición misma de la que él proviene.

Otra interpretación, la que sigue Alejandra Mailhe,³² separa la conceptualización del otro social en dos movimientos: primero, habría una violenta, varonil, aguerrida, ociosa y poligámica que caracterizaría a los indios de lanza muertos en combate o tomados prisioneros y ejecutados; y en segundo lugar, habría una para los sobrevivientes (gran cantidad de mujeres, algunos indios varones, soldados sin elección, como Pancho Francisco, Carranza, etc). El bando de los “vencidos” es feminizado, es decir, *identificándolos con el sometimiento “femenino”*, cayendo sobre ellos una mirada paternalista, que los redimiría mediante una inclusión en la civilización (siempre precaria y en los márgenes).³³

En esta conceptualización que se realiza de los vencidos

“(…) en la analogía con las mujeres se trata de características que, siendo inherentes a la feminidad, se trasladan a las multitudes [en este caso, los indígenas] preservando su especificidad, vale decir, la inmutabilidad. El supuesto que subyace a esta noción es que la naturaleza de la mujer no se modifica ni progresa hacia su par opuesto, el hombre.”³⁴

A la vez, hay que analizar qué se entendía por mujer o condición femenina en el momento histórico en que se realiza la construcción de la figura del otro social desde el lente de la conceptualización de la condición femenina. Se trata de interpretar a un excluido social, desde la simbología de los grupos sociales típicamente subordinados dentro de la sociedad occidental. Así, el colectivo de mujeres en Argentina, para la época que analizamos, aun no tenía los mismos derechos civiles que los hombres, y era considerado de manera paternalista, disminuido, cayendo su representación bajo el poder del padre o el marido. También en el caso de las mujeres, las doxa científica refería a estudios antropométricos, describiendo la diferencia entre los cerebros de varones y mujeres en función de cerebros más pequeños y de menor peso y volumen, que como conclusión, delatarían para las mujeres menor inteligencia, menor capacidad de abstracción

³¹ Esta es una interpretación posible desde algunas ramas del ecofeminismo, que sostienen una estrecha relación entre el trato de objeto y la instrumentalización de la mujer y los animales, a partir de una construcción simbólica similar, o bien de ideologemas similares, que asegurarían la dominación práctica a partir de la eficacia de la dominación ideológica. Así, mujeres y animales serían igualmente adjetivados como irracionales, impulsivos, corporales/carnales (negándoseles el pensamiento o algún grado de racionalidad, etc), entre otros; además de vincular a la mujer con la animalidad por la capacidad de procrear y amamantar, junto a las tareas de cuidado, viéndose así una esencialización biologicista, en cuestiones que tienen una fuerte estructuración socio-cultural.

³² *Op. Cit.* 4.

³³ La mirada paternalista y feminizadora del Estado respecto a las comunidades indígenas se proyecta hasta nuestros días, por ej. mediante las políticas asistencialistas impulsadas en la línea sur de Río Negro, que lejos de una inclusión real, mediante un desarrollo concreto de la región en función de sus pobladores, revictimizan y violentan de maneras más o menos solapadas. Consultar al respecto trabajos de Paula Gabriela Nuñez (UNRN).

³⁴ *Op. cit.* 30, p. 117.

(matemática, moral, etc.) y mayor tendencia a la impulsividad, la emotividad y la imaginación, así como a las patologías psíquicas o debilidad mental.³⁵

En el siguiente fragmento encontramos, por un lado, la bondad oculta del araucano, descubierta una vez que es sometido, su docilidad y obediencia; por otro, el paternalismo expresado en la responsabilidad del hombre blanco sobre estos “seres incapaces de discernir lo bueno de lo malo por sí mismos” (descripción también aplicable a las mujeres).

“Y a pesar de todo, Cabrera es bueno, dócil, cariñoso, de un alma abierta a la nobleza y al cariño. Me sirve al pensamiento, lidia con las las cargas, con las mulas, con el hacha, con el fogon, con la pala y con el remington, ansioso siempre de complacerme. Estos infelices, este tipo de una raza argentina, tiene la maldad en los hechos y la nobleza en el corazón (...) Parece que hubiera una misteriosa independencia entre el ser psicológico y sus manifestaciones exteriores, Almas sanas, esclavizadas al vicio, **¿No son acaso víctimas de los hombres civilizados que descuidan su redención?** Y digo sanas, porque no son aquellos que urden la trama diabólica del delito, sino los que **por un arrebató**, por un acto primo, se descarrilan, **juzgando muchas veces que es gracioso lo que es torpe, o que es justo lo que es vicioso.**”³⁶

También, son descriptos como figuras fieles y cariñosas, con cierto aire de inocencia o ternura, que además cuidan de Zeballos:

“—Mucha vigilancia— dije a Cabrera —Es preferible morir con las armas en la mano a morir degollados como corderos.

Cabrera sonrió y me dijo:

—Antes que lo maten a usted tenemos que morir muchos...

¡He aquí los sentimientos del gaucho mas vicioso! ¡Y puede decirse que yo era para el un desconocido!”³⁷

“[Pancho Francisco] el indio generoso que me alimentó y condujo en los desiertos con la lealtad de un amigo y la sagacidad de un piloto.”³⁸

“El charqui era llevado *a los tientos*, es decir, estaba impregnado en sudor de los caballos, y mi estómago se resistía a ese alimento; pero no tenía otro a mano, y en todo el día (...) no había probado bocado. Pancho Francisco que se imponía de todo esto, se acercó al fogón con una bolsa que traía a los tientos y dándomela dijo **tiernamente y sonriéndose:**

—*Chiñor, pobre doctor, inché gaucho indio-* con cuya frase me quería decir, Señor, usted es un infelíz, indefenso, sin recursos e imprevisor; y yo yo soy un indio gaucho, es decir, vivo, precavido, sagaz, y astuto (...)

¿Que contenía la bolsa (...)? Un *piche* asado, que Pancho Francisco traía desde Lihué Calel, **con el único propósito de socorrerme**, en caso necesario, dándome al propio tiempo **una prueba de fidelidad y cariño.**”³⁹

³⁵ *Op. Cit.* 30, p. 118-119. Recién en 1926 se adquieren los mismos derechos civiles, excepto el voto.

³⁶ *Op. cit.* 2, p. 195.

³⁷ *Op. cit.* 2, p. 196.

³⁸ *Op. cit.* 2, p. 399.

³⁹ *Op. cit.* 2, p. 290.

Conclusión

“Todo esto se hace evidente cuando varias personas viajan por el campo en coche: casi siempre alguna dice “¡No hay nada!” porque en ese paisaje no ve paredes, máquinas, muebles, colectivos, veredas, cosas para comprar, productos de la industria, cosas hechas por personas modernas, civilizadas, que son lo conocido, lo que formó su concepto del mundo, del paisaje. (...)

Algunos dicen agresivamente que algo de la naturaleza (de lo cual no saben nada o casi nada) no existe o le niegan valor, protestan que hay muchas tierras baldías, desaprovechadas, donde hay nada más que 'indios' (...) creen que todo tiene que ser conquistado, explotado o destruido por lo que ellos conocen, la civilización moderna. No ven la destrucción que causa, ven únicamente lo que ellos construyen, como si antes hubiera habido nada.”⁴⁰

En este trabajo intenté una aproximación a la obra de Zeballos *Viaje al país de los Araucanos*, en relación a tres tópicos: la figura del intelectual, el imaginario acerca de “El Desierto” y las concepciones devaluadoras acerca de “el otro social”. A partir del entramado que surge de los tres podemos acceder a interpretar los mecanismos del discurso social que legitimaron la Campaña del Desierto. También podemos vislumbrar, a partir de las mismas obras de Zeballos, la ambivalencia entre el “imperativo” de la eliminación del otro social “atrasado, prehistórico, inmoral, desestabilizador del orden” y la fascinación que los intersticios deja ver por la “cultura-otra”. Podemos concluir, entonces, que la Campaña del Desierto, como hecho político, económico, social, etnográfico y discursivo, es complejo y está repleto de ambivalencias. No hay una división tajante entre indios y Gobierno Nacional, ni entre indios y blancos, ni entre lengua araucana y lengua castellana. El archivo de Salinas Grandes, las descripciones que realiza Zeballos de Pancho Francisco, la admiración romántica por ese mundo-otro en extinción y el rechazo desde su racionalidad moderna, da cuenta de un proceso confuso e inquietante, con consecuencias y conflictos que llegan hasta nuestros días.⁴¹ Justamente, podemos entrever en las obras de Zeballos que había contacto entre tribus y Gobierno Nacional que hubiera posibilitado otras negociaciones (pese a que el Gobierno en general parece no cumplirlas); y que los bárbaros no eran “los otros” sino los enunciadores “legítimos” aquellos que animalizaron, cosificaron y eliminaron a los habitantes nativos.

⁴⁰ Barbetti, Ricardo: *Cuidar el mundo*, Bs. As., Buenos Aires Books Editora, , 2009, pp.68-69.

⁴¹Tal como sucede en Rio Negro con el Mercado de la Estepa y la Ley de Economía Social. Este mercado comprende en su mayor parte familias de origen mapuche de la línea sur, que de manera autogestiva y justa comercian sus productos de pequeña producción doméstica. Consultar: <http://www.mercadodelaestepa.com.ar/>

Bibliografía

Zeballos, E.: *La Conquista de Quince Mil leguas* (1871), Bs. As., Hachette, 1958.

-----: *Viaje al País de los Araucanos* (1881), Bs. As., Hachette, 1960.

-----: *Painé y la dinastía de los Zorros*, Bs. As., Hachette, 1955.

Chayo Y. y Sanchez, M. V.: “La feminización de las masas: la construcción de las identidades sociales en al Argentina de finales del siglo XIX”, en *Anuario de investigaciones* de la Facultad de Psicología, UBA, XIV, 2006.

De Jong, Ingrid: Entre indios e inmigrantes: el pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio de siglo, en *Revista de Indias*, 2005, Vol. LXV, n° 234.

Lopes, María Margaret y Podgorny, Irina: *El desierto en una vitrina*, México, Limusa, 2008.

Mailhe, Alejandra: “Hacer el desierto. Ensayo y fotografía en la percepción del 'otro' en la Campaña del Desierto” en *Representaciones*, Córdoba, UNC, 2009.

Mases, Enrique: “Estado y cuestión indígena, Argentina 1878-1885” en Juan Suriano (comp.): *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Editorial La Colmena, 2000.

Pratt, Mary Louise: *Ojos Imperiales: Literatura de viajes y transculturación*, Bs. As., FCE 2011.

Quijada, Mónica: "De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI". En: W. Ansaldi (Coord), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente.*: Ariel, Buenos Aires, 2004.

Rodríguez, Fermín: “Estanislao S. Zeballos: Un desierto para la nación”, en *Relics and selves: Iconographies of the national in argentina, brasil and chile...* version on line <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Rodriguez01.htm>

Scott, Joan: “Experiencia”, traducción publicada en *Hiparquia Revista de Feminismo Filosófico*, Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía, vol. X, n° 1, Buenos Aires, 1996.

Stagnaro, Adriana; “La antropología en la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos trofeo (1870-1910)”, en *Alteridades*, p. 53-65.

Torre, Claudia: Estanislao Zeballos y el relato de la araucanía, en *Fronteras escritas*, Batticuore, El Jaber, Laera (comps.), Rosario, Beatriz Viterbo Editora,, 2006.

Tuninetti, Angel T., *Nuevas Tierras con viejos ojos*, Bs. As., Corregidor, 2001., Cap. IV:
Escribir en los árboles, escribir en la arena...

Vanni, Blengino: *La zanja de la patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*, Bs. As., FCE,, 2005.